

León, Ramón, (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*, Lima: CONCYTEC, 246 pgs.

La literatura historiográfica en el Perú (y latinoamérica) viene siendo favorecida en los últimos años por una constante y muy nutrida entrega –acuciosa, novedosa, crítica y de enorme calidad– de artículos dirigidos al estudio de la historia de la psicología en nuestro país y el continente. Esas contribuciones provienen de la pluma de Ramón León (*Dr. phil.*), destacado psicólogo peruano con fuertes intereses comprometidos con lo pretérito –pasado e historia– de una ciencia que tan sólo hace casi tres lustros ha superado la centuria de su establecimiento como tal.

Esta vez, nos hace llegar un interesante libro: *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*, resultado de una sustanciosa ampliación de las conferencias que dictará a fines del invierno de 1990 en el *Instituto Goethe* de Lima. En dicho año, además, tuvimos ocasión de conocer la expresión de otro de sus intereses; la investigación de nuestra realidad desde una perspectiva psicosocial, al presentarnos sus *Estudios acerca del resentimiento* (Lima, CONCYTEC, publicado en colaboración con Cecilia Romero).

Contribuciones tiene como propósito despertar el interés, entre psicólogos y estudiantes de la especialidad, por el estudio del pasado y la historia de la psicología en nuestro país, puesto que exceptuando las entregas del autor y las de un testigo presencial del desarrollo de la psicología –como ciencia y profesión– en el Perú, el Dr. Reynaldo Alarcón, parece no haber más interesados por esta área de estudio. Este “vacío” es graficado nítidamente en una aproximación bibliográfica sobre contribuciones a la historia de la ciencia y la tecnología en el Perú, realizada por Marcos Cueto en 1986¹. En ella, entre 436 referencias,

1. Cueto, M. (1986). Bibliografía sobre la historia de la ciencia y la tecnología en el Perú. *Apuntes* 19; 147-162.

sólo se identifican dos títulos que tiene que ver con el desarrollo de la psicología entre nosotros –concretamente el psicoanálisis– (autores de dichos trabajos son C.A. Seguí y A. Rey de Castro). Las omisiones a Alarcón y León (quién hasta donde sabemos, publica temas de corte historiográfico desde 1980), se deberían a que recién a partir de fines del primer tercio de la década pasada, empezara el último de los nombrados a hacer ingresar al circuito de la comunicación científica nacional e internacional, contribuciones referidas al tema, tal como se advierte en Meza, Quintana y Lostaunau².

Volviendo al libro, éste se compone de cuatro capítulos a modo de ensayos que gozan de una relativa independencia que nos permite, inicialmente, una lectura por separado de cada uno de ellos sin menoscabo de la obra en su conjunto. No obstante, todos comparten una preocupación común del autor: hacer notar a los psicólogos peruanos que “... un fundamento de nuestra identidad profesional, como es el conocimiento de nuestra historia y de nuestro pasado, sencillamente nos falta.” (p. 30). Complementando a los capítulos y al libro en su totalidad, se consigna un listado de “Fechas importantes en la historia de la psicología peruana en el siglo veinte” (pp. 157-170), elaborada por Kagelmann y León, ofreciéndose cincuentiocho fechas asociadas a un número mayor de eventos y circunstancias determinantes en el devenir de la psicología en el Perú, desde 1905 hasta 1991. Una cronología y relación de hechos que puede parecer completa o incompleta, dependiendo de como pueda tomarlo el lector (nos parece, en lo personal, que falta incluirse para el año 1959, la aparición de la *Revista de Psicología*, publicada por la *Sociedad Peruana de Psicología* y editada en tres volúmenes hasta 1961; además, en dicho año apareció también otra *Revista de Psicología* auspiciada por el *Instituto de Psicología de la Universidad Nacional de Arequipa*. La trascendencia de éstas publicaciones, sobre todo la primera, radican en que son las primeras revistas en nuestro medio, cuyo título o denominación es explícito: *Revista de Psicología*.

“Relaciones entre la psicología peruana y la psicología alemana” (pp. 27-68), es el título del capítulo inicial. En él se analizan estas relaciones considerando que en Latinoamérica se constata la influencia de la psicología europea a través de la presencia de un cierto número de académicos y profesionales que desarrollaron sus actividades –pioneras de difusión y enseñanza– en “tierra virgen” para la psicología científica, entre ellos, Walter Blumenfeld, emigrado a nuestro país en 1935, y un personaje poco conocido (mejor, desconocido), y que León

2. Meza, A.; Quintana, A. y Lostaunau, G. (1993). La producción psicológica en el Perú. Una mirada a través de la *Revista de Psicología* de la Pontificia Universidad Católica del Perú. *Revista de Psicología*, PUC; Volumen extraordinario.

en su libro nos lo presenta formalmente: Hans Hahn, también psicólogo germano, que anduvo entre nosotros sin llegar a quedarse y cuyo rastro en la psicología peruana resulta muy difícil de seguir (p. 52). Imposible es desconocer que Freud estuvo en el Perú, no en un sentido físico, sino referencial. Honorio Delgado –portavoz de la cultura teutona– que departiera con él personalmente hasta en dos ocasiones en un período de cinco años, lo dio a conocer a través de artículos y libros desde el primer día de 1915, quizás no con el mérito de haber sido el primero pero sí como su principal difusor en Sudamérica hasta casi las postrimerías de la década del treinta, al punto que el propio Freud lo llegara a mencionar como tal en uno de sus escritos de 1923. Además, Delgado no sólo tuvo interés por el psicoanálisis sino también –como lo hace saber León– difundió los puntos de vista de sus disidentes; Adler y Jung (p. 43).

Personajes y circunstancias ricamente expuestas en el texto –pasadas y presentes– justifican el título del primer capítulo, más aún si el propio Ramón León, demuestra los nexos tan de siempre existentes entre la psicología germana y la de habla hispana que se desarrolla en nuestro país; *Psychologie in Peru*, es el título de un libro que se anuncia en prensa en la contratapa de *Contribuciones* ... habiéndose editado en Munich bajo la dirección del psicólogo alemán H. Jürgen Kagelmann, en colaboración con nuestro historiógrafo³.

El extracto de una semblanza de Miguel Sardón, escrita al año siguiente de la muerte de su maestro, abre el segundo capítulo (p. 69); “Walter Blumenfeld y la psicología en el Perú”, siendo concluido éste por el obituario escrito por el conocido psicólogo alemán Philipp Lersch (p. 101). En algo más de treinta páginas, León, atendiendo a las observaciones y comentarios que Sardón y Lersch hacen del personaje que en común los ocupa –y la necesidad de ubicar la figura de Blumenfeld en el sitio que le corresponde en el conocimiento y memoria de los psicólogos peruanos– ahonda en él, en su dimensión humana, su obra y la trascendencia de ésta, narrándonos el itinerario académico (con trazos biográficos) del científico aquel que inicialmente formado como ingeniero, pudo cristalizar su vocación auténtica: la psicología y la filosofía, alcanzando logros significativos en la primera de estas áreas en su Alemania natal, antes del auge antisemita proclamado por el *Tercer Reich*. Así, el capítulo nos descubre a un Blumenfeld contribuyente al desarrollo de la psicología científica a través de sus estudios de la percepción espacial, haciéndose referencia a su tesis doctoral que resulta ser un clásico de la psicología experimental (p. 77). El autor del libro que nos ocupa, compartiendo la opinión de su anfitrión en la Universidad de Passau

3. Kagelman, H.J. and León, R. (Eds.) (1993) *Psychologie in Peru*. München: Profil Verlag, 201 pp.

(Alemania), mientras hacía uso de una beca de investigación otorgada por la *Fundación Alexander Von Humboldt*, el Dr. Werner Traxel —quien tiene una edición castellana en la editorial Herder⁴, de un original alemán de 1964, dedicado a la exposición de aspectos metodológicos en la investigación psicológica— consideran que una sosegada permanencia de Blumenfeld en su país natal, hubiera proyectado su figura a un futuro insospechado en el devenir de la psicología germana (p. 84). Sin embargo, la égida judía lo puso entre nosotros con una visión objetiva de la psicología, desarrollando desde mediados de la década del treinta, una activa e incomprensida labor de difusión, del enfoque experimental en nuestro país.

Al respecto, son ilustrativas las palabras de Miguel Sardón, cuando en su discurso de orden para la sesión de clausura del Primer Simposium sobre Orientación Vocacional y Profesional realizado en Lima entre el 9 y 16 de agosto de 1958, señalara: "... Acababa de reabrir sus puertas, como Cátedra de Psicología Experimental de la Facultad de Ciencias, el que otrora fue Instituto de Psicología de la Universidad Nacional de San Marcos, clausurado a fines de 1938 y que permaneció cerrado durante todo el año de 1939. Ocurrido el terremoto de 1940, luego de removidos los escombros, el Catedrático de esta asignatura, Dr. W. Blumenfeld y el que habla, trabajaron largos meses hasta poner en marcha todos los aparatos. Y para explicar al público el papel que corresponde a la Psicología Aplicada en una comunidad moderna, se pensó que el primero de los nombrados dictase una conferencia y que se presentase una exposición de este instrumental. El Decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Godofredo García, acogió esta idea e invitó para la conferencia, que celebre promediando el mes de noviembre de aquel año. Recuerdo claramente que de las personas invitadas, solamente alrededor de treinta acudieron para oír; y que no pasaron de cuarenta las que concurrieron a visitar la exposición. Solamente una persona, el ya finado industrial Don Ismael Aspillaga, acudió para testimoniar su interés, dictando una conferencia sobre "PSICOTECNICA", en el local de la calle Belaochaga."⁵

Logros personales, contribuciones científicas, el maltrato nazi y el dolor de renunciar a la continuación de sus investigaciones, son narradas en una trama adecuadamente entretejida, utilizando fuentes documentales y referenciales que permiten develar al científico riguroso y original, que ya establecido en la costa peruana, viera también limitada su labor; una suerte de resistencia al avance científico transportado por él hacia tierras donde la psicología se resistía a aceptar

4. Traxel, W. (1970). *La Psicología y sus Métodos*. Barcelona: Herder (Trad. del alemán).

5. "Discurso de orden para la sesión de clausura a cargo del doctor Miguel A. Sardón (1958) En: *Primer Simposium sobre Orientación Vocacional y Profesional*. Lima, 1958:: Ministerio de Educación Pública - Instituto Psicopedagógico Nacional, 24-28.

su independencia de la filosofía. Muestra de ello es que en 1946, nos legó el primer libro introductorio a la psicología experimental que se editó en el Perú⁶, nueve años antes de que se creara el primer programa de estudios en la especialidad en la Universidad de San Marcos (1955) y quince años antes de que se reintegrara el *Gabinete de Psicología Experimental* —que se encontraba bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias desde 1939, año de la clausura del *Instituto de Psicología y Psicotécnia* dirigido por Blumenfeld y contando con la actividad inspectora de Honorio Delgado desde el 21 de Enero de 1936⁷— a la Facultad de Letras en 1961⁸. Detalles de sus actividades y contribuciones a la psicología en el Perú, son comentadas e interpretadas tal como lo reclamara Sardón hace veinticinco años evocando a su maestro⁹. Todo un esfuerzo personal de León por hacer llegar a las nuevas (y también “viejas”) generaciones relacionadas con el estudio y la práctica de la psicología, la enorme importancia de la huella indeleble que dejara la presencia de Blumenfeld en el Perú.

Uno de los miembros —el único médico psiquiatra— de la élite científica peruana entre 1890 y 1930, definida e identificada por Cueto¹⁰, ocupa el tema del tercer capítulo: “Honorio Delgado y la Psicología en el Perú” (pp. 103-139). En efecto, Delgado está ligado no sólo a la psiquiatría sino también a la psicología en el Perú. Al margen de su temprano interés por el psicoanálisis reorientando luego sus intereses hacia corrientes antifreudianas— es evidente también su interés por la psicología. Basta revisar detenidamente su bio-bibliografía⁷, elaborada al siguiente año de su fallecimiento, para darnos cuenta que hasta 1940 podemos identificar títulos de sus obras en las que el término psicología es utilizado en cerca de 30 ocasiones declinando ésta “característica” en los años siguientes —utilizada sólo en ocho títulos de sus obras hasta 1962— (evidentemente, la nuestra es una visión de dimensión cuantitativa), destacando su nueve veces editada *Psicología*, aparecida en 1933 en colaboración con el filósofo cajamarquino Mariano Iberico. El capítulo recrea las actividades del impulsor (junto a Hermilio Valdizán) de la primera revista especializada en Psiquiatría (y disciplinas conexas, como reza su nombre) en el Perú; su enorme interés por la filosofía; la cultura

-
6. Blumenfeld, W. (1946). *Introducción a la psicología experimental*. Lima: Ed. Cultura Antártica S.A.
 7. “Bio-bibliografía de Honorio Delgado” (1971). En: Alva León, V., (Ed.). *Tercer Congreso Peruano de Neuro-psiquiatría “Honorio Delgado”* Anales, Vol. II, Lima: P.L. Villanueva, 167-194.
 8. “La Facultad de Letras de San Marcos” (1961). En: *Fanal*, Vol. XVI N° 61; 2-7.
 9. Sardón, M. (1968). *Evocación de Walter Blumenfeld*. Lima: Edición del autor (Prensas Industriales S.A.)
 10. Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950*. Lima: Grade - Concytec.

en general –tanto clásica como moderna y contemporánea– con una marcada inclinación a la de origen alemán (llegándose a casar en 1925 con la dama alemana Helene Rehe Teurlöff)¹¹. Desde luego, esos intereses se reflejaron en su vasta edición de artículos y libros donde además de la psicología, sus entregas muestran un interés por la antropología filosófica, elaborando incluso, ensayos sobre personajes centrales de la literatura antigua.

Generosa y acuciosamente, León nos muestra cómo en el devenir académico y profesional, este ilustre arequipeño –y peruano, casi universal– fue estableciendo un sentido filosófico sobre la medicina y la psicología (en ésta última, opuesta al sentido de ciencia natural subordinada a la biología general propuesta por Blumenfeld), acercándose –desde muy joven– a la fuente nutricia del pensamiento alemán a través de sus lecturas dedicadas a las obras de Nietzsche, Schopenhauer, Scheler, Hartmann, Jaspers, Goethe, George y muchos otros más del mundo europeo. Intelectos variados para variados intereses de un “espíritu” inquieto por alcanzar el logro de la excelencia. Esfuerzos particularmente personales que han convertido su figura, tal y como concluye León, en el caudillo y guía indiscutible de la psicología como ciencia del espíritu (p. 138).

Tanto el segundo como el tercer capítulo, más allá de lo que son elogios, biografías, aproximaciones cuantitativas a la obra legada o el reconocimiento de personajes que son aleccionados como paradigmas para las generaciones futuras, desarrollan una historiografía donde la dimensión social nos permite comprender la práctica científica de Blumenfeld y Delgado, develándonos a dos pilares –y como tales, precisamente distantes– sobre los que se apoya toda la discusión que pretenda hablar acerca de la historia de la psicología en el Perú.

La distancia de ambos, esa –paradójica– “soledad compartida” por las posiciones opuestas frente a la psicología, ocupan las meditaciones y reflexiones de un sumamente interesante último capítulo: “La Psicología Peruana entre el Laberinto de la Soledad y la Némesis Divina” (pp. 141-155). En él, con el conocimiento amplio y profundo que de ambos personajes tiene León, con toda autoridad afirma que a pesar de sus diferencias, también tuvieron coincidencias; “... ambos, con su labor profesional y docente, con sus investigaciones y sus libros, señalan y establecen los fundamentos de lo que debió ser la ruta de la psicología peruana: la preocupación por el hombre, sus posibilidades y su condición” (p. 142). Blumenfeld y Delgado pues, no se caracterizaban por ese “ciencismo” que contemporáneamente se quiere dar a la psicología en el Perú,

11. “Honorio Delgado, humanista del nuevo mundo” (1960). En: *Fanal*, Vol XV N° 56; 10-16.

alejándonos del análisis de la realidad social peruana y acercándonos a las contribuciones foráneas que casi siempre nos parecen válidas, cuando en realidad deberíamos elaborar nuestros propios métodos y técnicas que nos sirvan para entender —y en lo posible cambiar, cuando los hechos así lo precisen— nuestra realidad, nuestro entorno, “nuestra psicología”. A lado de ellos —o con ellos— anduvo también el humanismo; punto de conjugación de sus posiciones y rasgo ausente en la actitud de muchos psicólogos peruanos de hoy. Esta carencia, muy bien identificada en éste cuarto capítulo, contribuye a que nos preguntemos; ¿Qué tan juntos andamos los psicólogos peruanos, edificando una auténtica psicología peruana? O en otras palabras; ¿Qué tan interesados estamos en el poblador peruano para posibilitar, a través de su estudio, una psicología peruana?

El desencuentro de Blumenfeld y Delgado —razona León— nos privó de un auténtico esfuerzo por investigar sistemáticamente nuestra realidad, la realidad del hombre peruano que hasta hoy sigue siendo abstracto; diversificado en la geografía, la raza, el idioma, en sus tradiciones y en su “filosofía (p. 145) Pareciera que el tiempo no hubiera transcurrido; la soledad y el aislamiento, error irreparable del pasado, plasmada en la individuación académica y profesional de estos dos peruanos (Blumenfeld adoptó nuestra nacionalidad), sigue siendo un error en una sociedad como la nuestra donde la incomunicación impera, pareciendo ésta, ser sinónimo de egoísmo. La historia peruana cuenta con una multitud de ejemplos de actitudes individualistas, ya sea durante los períodos de la Emancipación y la República. Ahí están: Sánchez Carrión, encarnando el ideal republicano democrático que se intentaba festinar a través de un proyecto de monarquía criolla, fue una voz aislada que se alzó desde las columnas de “El Tribuno del Pueblo” para reclamar el sentir democrático popular y, por coincidencia de su misma actividad individualista, su seudónimo de “El Solitario de Sayán” confirma su gesto personalista; Vidaurre, escribiendo Códigos y Tratados sin que nadie se los encargara, Vigil, luchando a brazo partido contra los dogmatismos y la inmoralidad administrativa; Herrera defendiendo sus principios conservadores; los hermanos Gálvez, la doctrina liberal; Gonzales Prada, buscando la revancha y señalando valientemente los defectos nacionales; Mariátegui, exponiendo sus tesis interpretativas de la realidad peruana. Todos ellos constituyen ejemplos clásicos de nuestro individualismo, sin mencionar el caudillaje militarista y civilista de nuestros contemporáneos días.

Aludir a una de las divinidades “negras”, surgida de la noche durante la segunda dinastía olímpica griega, *Némesis*, diosa de la venganza, de la maldad, del orgullo y del amor ultrajado, significa que los peruanos psicólogos o no, tenemos una deuda para con lo nuestro, con lo peruano en general, que cual *Némesis* divina reclama su vindicación. Por eso, creemos que *Contribuciones...* además de llevarnos al pasado, tiene la enorme cualidad de situarnos en el

presente y proyectarnos al futuro, puesto que las reflexiones y comentarios de su autor en torno a la inexistencia de una psicología peruana, resultan ser una llamada de atención a los psicólogos peruanos a fin de que *Ad Portas* del siglo XXI, nos decidamos a emprender ya un estudio serio y sistemático de nuestra realidad, formando equipo o asociándonos con profesionales de otras disciplinas contribuyendo al conocimiento de nuestra sociedad y en particular a la edificación de la psicología peruana.

Marco Vargas López